

Se debe mejorar el sistema de gobernanza global LA CUMBRE DEL CAMBIO CLIMÁTICO DE DURBAN: UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA DETENER EL CALENTAMIENTO GLOBAL



Roma, 27/11/2011, (*Jesús Quintana García-Ecoestrategia).-La década pasada fue la más cálida desde que se tienen registros, siendo 2005 y 2010 los más calurosos en 131 años. En 2011, el nivel de hielo ártico alcanzó su segundo nivel más bajo (el primero fue en 2007); la extensión de hielo en el Polo Ártico es ahora un 30 % menor que durante el período 1979-2000. Además, este año se están viviendo inundaciones extraordinarias en Tailandia, Pakistán y Centroamérica, además de lluvias torrenciales y grandes tormentas en Estados Unidos, Italia y Turquía, entre otros eventos meteorológicos extremos.

Con este telón de fondo comenzará el 28 de noviembre en Durban (Sudáfrica) la 17ª Conferencia de las Partes (COP 17) de la Convención Marco de NN.UU. sobre Cambio Climático (CMNUCC). Dicha reunión debe decidir sobre la continuidad del único mecanismo global de control de emisiones (Protocolo de Kioto), cuya vigencia expira a finales de 2012. Sin embargo, a pesar de la importancia de contar con un compromiso internacional vinculante, no se han registrado avances significativos en las cumbres anteriores, ni tampoco en las reuniones preparatorias de este año, por lo que predomina el pesimismo.

La COP 17 se celebrará en un momento particularmente crítico del multilateralismo, inmerso en una grave crisis de legitimidad de las negociaciones internacionales y de la diplomacia ambiental. De hecho, las preocupaciones globales están centradas más en la crisis económica de Occidente que en acuerdos cuyo éxito dependerá en buena parte del consenso sobre quién (y cómo) debe cubrir los enormes costes que conlleva detener las causas, y combatir las consecuencias, del cambio climático.

Esta nueva Cumbre climática se celebra después del fiasco de Copenhague (COP 15), en la que se esperaba un acuerdo global, pero donde la falta de consenso sobre responsabilidades y costes bloqueó el progreso en los temas clave, resultando en un acuerdo desvirtuado y con escaso apoyo político (el Acuerdo de Copenhague), seguida por otra Cumbre (Cancún), donde se registraron escasos avances. La reunión de Durban llega además en un momento de claro impasse político internacional, con la UE (en realidad, todo Occidente) luchando por sobrevivir y asistiendo inmóvil a la emergencia de un nuevo orden económico que sin duda redefinirá las relaciones Norte-Sur.

Las últimas estimaciones indican que se está lejos de conseguir las metas de reducción de emisiones necesarias para mantener el incremento de temperatura por debajo de los 2°C, por lo que es más necesario que nunca un acuerdo global que permita y financie las acciones necesarias para evitar los efectos negativos del cambio climático.

Avances desde la puesta en marcha del Protocolo de Kioto



Tras la puesta en marcha del Protocolo de Kioto (2005), las negociaciones internacionales tomaron nuevo impulso durante la COP 13, celebrada a fines de 2007 en Bali (Indonesia), que dio a las partes el mandato de centrarse en los elementos clave para un régimen global del clima: mitigación, adaptación, financiamiento, tecnología y visión compartida para la cooperación a largo plazo. Las negociaciones continuaron a ritmo lento con la expectativa de alcanzar un acuerdo vinculante dos años después.

Sin embargo, la Cumbre de Copenhague de diciembre de 2009, aunque marcó varios hitos, no estuvo a la altura de las expectativas despertadas, ni consiguió los resultados esperados, concretamente un tratado global sobre cambio climático que sustituyera al Protocolo de Kioto. La Cumbre consiguió reunir a 125 jefes de estado y de gobierno, un hecho único, demostración del interés y la preocupación que despierta el calentamiento global, pero no se llegó más allá de firmar un acuerdo de carácter voluntario, no



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental

consensuado, y negociado de manera poco transparente, que tuvo un alto coste político.

En el Acuerdo de Copenhague las partes se comprometieron de forma voluntaria a tomar las medidas necesarias para mantener la temperatura por debajo de 2º C, y prevé, entre otras cosas, un mecanismo para movilizar recursos de forma rápida (Green Climate Fund), por lo que no todos lo vieron con pesimismo (de hecho muchos analistas resaltaron que era el único acuerdo posible), pero su incierto estatus legal, la falta de apoyo de la opinión pública, así como problemas de operatividad, amenazan con bloquear su avance.

[Ver artículo completo con cuadros y estadísticas.](#) ***Jesús Quintana García:** Asesor en Cambio Climático y Medio Ambiente del Fondo Internacional para la Agricultura y el Desarrollo (IFAD) con sede en Roma.